



JUSTY GARCÍA KOCH

## ARTURO PÉREZ REVERTE

### Escritor

Presenta en Bilbao 'El tango de la Guardia Vieja', una novela de aventuras e intrigas donde el amor se coloca «en primer plano»

# «Hasta para insultar hay que tener maneras»

BEATRIZ RUCABADO / Bilbao

Hay novelas que necesitan equipaje para ser escritas y Arturo Pérez-Reverte (Cartagena, 1951) lo sabe bien. Concibió *El tango de la Guardia Vieja* (Alfaguara) hace años, pero decidió dejarla reposar. Hasta ahora. El autor estuvo ayer presentando en Bilbao una novela que se ha colado entre las más vendidas en unos días y en la que ajedrez y tango acompañan una historia de amor, con recovecos oscuros, desarrollada en tres actos. Treinta años que reunirán tres veces a Mercedes Inzunza, Mecha, una señora de la alta sociedad, y Max Costa, arribista y ladrón de guante blanco.

**Pregunta.**— En la novela se habla de tango, de ajedrez...

**Respuesta.**— Y sobre todo de amor. Están los elementos de siempre: la intriga, la aventura, el misterio, el enigma, el ajedrez... Pero sobre todo es una historia de amor en primer plano. Desde la vejez, además. Es una novela de lo que queda después del paso del tiempo. Por eso el primer plano está puesto en los personajes, en los diálogos, en los silencios, en las maneras, en las miradas... en los recuerdos.

**P.**— La relación entre Max y Mecha también tiene algo de partida de ajedrez...

**R.**— Y de tango. De geometría. Ahora que ya tengo una cierta edad,

me doy cuenta de que aprendí geometría en las guerras. Y en mis novelas, desde *El pintor de batallas*, posiblemente, eso está muy presente. El tango es geometría, es una falsa sumisión por parte de la mujer, que es en realidad la que traza la telaraña de la estrategia en torno al hombre.

**P.**— Mecha, la describe, es una de esas mujeres por las que se declaran guerras o se invade Troya. ¿Qué ve una mujer así en Max Costa?

**R.**— Max es guapo, es elegante, es rufián. Cuando era jovencito, creía que a las mujeres les gustaban los caballeros. Y bueno, sí, pero al final los que se las llevan al huerto son los rufianes. Y eso que la vida te demuestra, me sirve para montar esta novela. Las mujeres como Mecha se casan con los caballeros, pero se enamoran de los canallas.

**P.**— Los personajes hablan de un mundo que borró la Segunda Guerra Mundial. ¿Ha sido este tiempo una tregua y volverá tras la crisis?

**R.**— Esos mundos no vuelven nunca. Afortunadamente. Porque era un mundo injusto y clasista que debía desaparecer. Lo que ocurre es que también se llevó las maneras. Y eso sí que es triste. Entonces, hasta a un canalla se le exigían maneras. Ahora cualquier zafio, vulgar, grosero, puede moverse en cualquier circunstancia sin que nadie le pida que se comporte. Quizá

lo que más me irrita en el mundo actual es la falta de maneras.

**P.**— ¿Por qué?

**R.**— Puedo perdonarle a un individuo, hombre o mujer, una agresión, una mala faena o una enemistad, siempre y cuando se comporte según las reglas, pero no la grosería ni la zafiedad, cuando además se hace ostentación de ellas. Y en España la ostentación de la zafiedad se ha vuelto un elemento cotidiano, diario e insoportable. Oyes a un político hablando de otro y te das cuenta de la falta de elegancia, talla dialéctica o comportamiento, lo cual refleja una evidente falta de talla moral. Las maneras no son un lujo, son un reflejo de lo que eres, de tu actitud ante la vida y los demás. Perderlas significa perder el respeto a los demás y a ti mismo. Y en España las hemos perdido hace mucho tiempo. Hasta para insultar hay que tener maneras.

**P.**— Sobre esto ha escrito varios artículos. ¿La novela salda cuentas?

**R.**— Todas las novelas son una forma de saldar. Sobre todo en esta fase final, como novelista estoy reflexionando y sacando conclusiones. Novelas como ésta contienen buena parte de mi mirada sobre el mundo expresada en artículos de los últimos veinte años.

**P.**— De Mecha dice incluso que ni aunque quisiera podría ser vulgar...

**R.**— Hay mujeres con mayúsculas, superiores, que pueden estar igual en un caserío que en una fies-

ta del Carlton. ¿Y qué las hace superiores? Una inteligencia, una talla moral, unas maneras, precisamente. Mecha pertenece a este tipo de mujer, que son las que verdaderamente merecen la pena. Y a esas mujeres, la vida no les causa más estragos que los mínimos. Una mujer que no acepta ser ella misma, que no sabe asumir los avatares de la vida, envejece mal. Pero una mujer superior siempre envejece bien.

**P.**— El ajedrez ocupa una parte importante en la novela y estuvo en Bilbao para documentarse...

**R.**— Sí, gracias a Leontxo García, que es un gran amigo mío y que con su generosidad habitual me ha sido utilísimo para resolver dudas y darme pistas. También he estado en todo lo que he podido de ajedrez: en Montecarlo, en León... Y estuve en Bilbao, por supuesto, viendo jugar a los grandes del mundo y a los niños, que también es muy interesante. Me pareció un acontecimiento extraordinario que espero que Bilbao siga manteniendo.

**P.**— ¿La novela salda cuentas también con el feminismo radical?

**R.**— Una cosa es una feminista, las cuales son absolutamente respetables y con las que tengo una relación estupenda. *La Reina del Sur* es una novela feminista y ésta es una novela donde una mujer, además compleja, es protagonista. Otra cosa es el radicalismo y la estupidez. Todos los fanatismos son estúpidos.

**P.**— Max intenta permanecer neutral entre los dos bandos de la guerra. ¿Es esto posible sin perder la humanidad?

**R.**— Es posible intentarlo. Se consigue con lecturas, con vida, con sentido común... Pero hay cosas ante las que no puedes ser neutral, palabras como injusticia, estupidez, solidaridad, amor, lealtad... Y es bueno que sea así. El ser humano debe mantener una actitud, en principio, de indiferencia intelectual, pero cuando los sentimientos lo llaman, debe responder a esa llamada. No puedes ampararte en la equidistancia para ser cobarde. Y en eso, el País Vasco sabe muy bien de lo que estoy hablando.

«En España la ostentación de la zafiedad es diaria e insoportable»

«Hay mujeres superiores que están igual en un caserío que en el Carlton»